Paremiología y recurso narrativo en *El Cristo de espaldas* de Eduardo Caballero Calderón

ANNUNZIATA O. CAMPA
Universidad de Pisa (Italia)

La novela es una meditación sobre la existencia vista, a través de personaje imaginarios.
(Milan Kundera)

Entre el gran caudal de la llamada literatura de la violencia en Colombia, como caso *sui generis*, la novela *El Cristo de espaldas* de Eduardo Caballero Calderón[1] presenta una variable de elementos paremiológicos que actúa como soporte significante de la acción y unidad omnicontextual de la construcción narrativa.

A partir del título, que formula de manera elíptica el dicho «volverse el Cristo de espaldas», Caballero Calderón construye un andamiaje conceptual que sondea un ámbito de vicisitudes, tanto de carácter sociopolítico como de índole religiosa.

El fenómeno de la violencia en Colombia ha sido consecuencia de la aguda atomización política, producida por el enfrentamiento entre las facciones extremas de los partidos tradicionales, que han dominado el escenario político de este país suramericano.

Los efectos de esta polarización han estimulado «una verdadera explosión narrativa» (Rama, 1991: 81) que recupera los valores y los parámetros del habla popular.

A este filón de literatura, que recoge la tradición del Costumbrismo finisecular, pertenece *El Cristo de espaldas*, con su realismo neocrítico de explícita tradición oral que, según Angel Rama, puede construir, «obras literarias con el mismo rigor y con el mismo cuidado con que puede construirlas la tradición escrita» (Rama, 1991: 119).

Bajo la égida de una Pragmática que individualiza los actos de habla, es posible constatar que en Colombia no existe un extenso repertorio de adagios y proverbios, por carecer de «una efectiva simbiosis cultural para haberlos creado» (Sierra García, 1990: 95).

Nos encontramos entonces bajo el dominio del refrán y del dicho, los cuales, en cuanto maneras elocutivas, introducen la espontánea expresión cotidiana.

---

[1] Eduardo Caballero Calderón nace en Bogotá el 6 de marzo de 1910, descendiente de una antigua famiglia de Boyacá. Transcurre su infancia en la hacienda «Tipacoque» y esta experiencia primordial insta su arraigo a la tierra y alimenta su reflexión sobre el ámbito rural y sus habitantes. Después de dedicarse al periodismo, en 1933, se vincula a la actividad política y emprende la carrera diplomática. Es autor de numerosos ensayos y de varias novelas: *El arte de vivir sin soñar* (1941); *Suramérica, tierra del hombre* (1944); *Latinoamérica, un mundo por hacer* (1944) y *El Cristo de espaldas* (1952) que se convierte en una de las novelas más importantes y más leídas de habla hispana. Posteriormente, publica *Siervo sin tierra* (1954), *Manuel Pacho* (1962) y *El buen salvaje* (1966); esta última recibe el premio Nadal. En 1968 publica la novela *Caín* y en 1975 *Azote de sapo* y un año más tarde *Historia de dos hermanos*. Finalmente, en 1979, publica su libro autobiográfico *Hablamientos y Pensadurías* en donde evoca sus memorias y nostalgias. Muere en Bogotá el 3 de abril de 1993.

LA TEMÁTICA DE LA VIOLENCIA

En *El Cristo de espaldas* se narran los avatares de un joven sacerdote, quien piensa en santificarse y encontrar la perfección como Pastor espiritual de una pobre parroquia, situada en un olvidado pueblo de los Andes. Durante los cuatro o cinco días que dura el relato, el autor lo somete «a una despiadada lucha de presiones: la incomprensión multitudinaria, la violencia emboscada, la torpe política municipal, la venalidad caciquil, la chismografía de las beatas, la indiferencia de las autoridades civiles y eclesiásticas» (Bedoya y Escobar, 1984: 88).

El cura descubre así que las ideas de justicia, de la ley y del orden han sido arrasadas por la veleidad del gamonal del pueblo y que allí se vive contrario al precepto evangélico.

Misteriosamente asesinado el gamonal, los indicios recaen sobre un hijo suyo a quien ha repudiado por tener ideas políticas contrarias. Y con él, todos sus partidarios son oficiosamente declarados culpables del crimen. El día del entierro se genera una asonada —propiciada por el enardecimiento de los ánimos, por el alcohol y por el fanatismo— que lleva a la tortura y al linchamiento de los presos. El cura interviene reclamando justicia y esta actitud lo lleva a enfrentarse con los notables y con el pueblo.

Acusado de haber intervenido en política y de haber defendido al enemigo, el cura recibe la desaprobación del Directorio político, del gobernador, del notario y del señor Obispo, quien por carta le dice que se ha desviado de su menester de Pastor de almas.

El cura es relevado de su cargo y como amonestación se le envía de nuevo al seminario, pero antes conduce a los reos 'al pueblo abajo' para que sean juzgados con equidad. Asediado entre los embates del conflicto partidista y las razones arbitrarias de los poderes político y eclesiástico, el joven sacerdote ve desvanecer su constancia idealista. Voluntad de sacrificio y de perseverancia, predicación y testimonio evangélico —impregnados de la dimensión moral insoslayable de toda acción humana— son los paradigmas asignados a la conducta del joven sacerdote.

EXEGÉTICA Y ARQUITECTURA NARRATIVA

En el prolegómeno, a manera de epígrafe y a través del Evangelio según San Mateo, el autor plantea, en clave exegética, una exposición preliminar de los principios integradores que permiten una lectura interpretativa del complejo narrativo.

El Evangelio según San Mateo se perfila como un decálogo de la función pastoral y de las renuncias a que los servidores del pueblo de Dios son sometidos.

En la palabra divina, el colegio apostólico encuentra su grey, "ovejas sin pastor" (9 36-38) y un breviario de instrucciones y consejos.

Como Jesús, el sacerdote debe limitar su apostolado a las "ovejas perdidas" (10 6), repitiendo el mensaje del Maestro (10 7), cumpliendo su misma obra (10 8) y esperando la misma suerte de incomprensión y persecución.

En *El Cristo de espaldas*, Evangelio, praxis social y una nueva eclesiología confluyen en el cura, sujeto de la misión evangélica y agente aglutinante de las relaciones, que alientan el contradictorio espectro social, que configura la unión temática de la novela.

Por ende, la concientización en las exigencias de la fe y el convencimiento de que la liberación de los oprimidos constituyen el centro de las Sagradas Escrituras, conforman la noción programática que se perfila en la acepción mesiánica del personaje al interno del *corpus* narrativo.

GESTO Y COMUNICACIÓN UNITARIA

1. Para una comprensión integral del alcance discursivo del dicho «volverse el Cristo de espaldas» en su categoría de «simple expresión o frase usual» (Sierra García, 1990: 7), se convierte en

imperativo operar una disección infratextual de sus elementos constitutivos. La locución «volver las espaldas» prefigura un gesto, que en su cualidad de referencia directa a un hecho, representa una relación espacial y enfatiza la naturaleza volitiva de la acción.

2. En su dimensión simbólica, el gesto se acerca más a la señal que al signo lingüístico y, al presentarse ésta como subsidiaria del lenguaje fónico, establece un vínculo de comunicación.

Al interno de un sistema convencional, la señal contenida en el gesto «volver la espalda» se erige en lenguaje y, en consecuencia, en el plano significante, comunica: despreciar, desconocer, ignorar, distanciar.

3. En la cotextualidad de la novela, la verbalización del gesto, *volver la espalda*, adquiere, por extensión, la significación traslaticia de una sentencia, que se traduce en la noción de abandono y de adversidad.

EL DICHO: COTEXTUALIDAD Y POLISEMÍA

En *El Cristo de espaldas* el desarrollo del elemento paremiológico encuentra asidero no sólo en la frecuencia de la aparición de dichos y refranes[2], sino también en la utilización sistemática de la expresión «volverse el Cristo de espaldas» cuya formulación es taxativa en cuatro diferentes momentos de la evolución narrativa.

Texto 1.

Cambiaron los tiempos, y a Don Pío Quinto, a raíz de unas elecciones manejadas ya desde la ciudad por sus enemigos, se le volvió el Cristo de espaldas (p.53).

Contexto 1.

(La manipulación de las elecciones políticas por parte de los conservadores conlleva para don Pío Quinto —gamonal liberal— la pérdida del poder político)

Texto 2.

Aunque esto que voy a decirte debes tomarlo en sentido figurado, porque aquí no te habla el obispo sino el padre, haz cuenta, hijo mío, que se te volvió el Cristo de espaldas (p.157).

Contexto 2.

(Acusándolo de participación indebida en política, el señor obispo reprende al cura, y en un anuncio de adversidad, le comunica su remoción del cargo)

Texto 3.

El Cristo no se me volvió de espaldas, *excelencia, porque yo lo siento vivo y ardiente en mi corazón y mi corazón no me engaña* (p. 157).

Contexto 3.

(En un instante de reflexión, el cura reconoce su ligereza y falta de malicia e invoca el perdón de Dios, sabiéndose de parte de la verdad)

Texto 4.

Verá su excelencia: lo que ocurre es que los hombres le volvieron las espaldas al Cristo (p. 157).

---

[2] Numerosos son los dichos y refranes que se encuentran en la novela; aquí se mencionan algunos de los más representativos: «No hay mal que cien años dure ni cuerpo que lo resista»; «Arrieros somos y en el camino nos encontramos»; «Haciendo de tripas corazón»; «Más fácil es olvidar a los hombres que prescindir de ellos»; «Solo que una cosa piensa el burro y otra el que lo está enjalmando»; «Se quedó con los crespos hechos»; «Iba mostrando la espuela»; «¡Solo que reza y empata, y santas pascuas!»; «Otro gallo cantaba en el gallinero»; «¡ Dios no castiga ni con palo ni con rejo!»; «En todas partes se cuecen habas»; «Pedir peras al olmo, ni pescar perlas en un pantano»; «Peor sordo que el que no quiere oír»; «Llevo dos años de la Ceca a la Meca»; «No pegan los injertos en troncos viejos»; «La mano de Dios aprieta pero no ahorca».

Contexto 4.
(Replicando al señor obispo, el cura concluye que es la sociedad la que se ha apartado del testimonio evangélico)

A través de las diferentes situaciones en que el dicho es formulado:

Situación 1: *Se le volvió* el Cristo de espaldas
Situación 2: *Se te volvió* el Cristo de espaldas
Situación 3: *Se me volvió* el Cristo de espaldas

es posible discernir que éste varía en relación a la flexión del sintagma verbal. Por otra parte, si bien la invariabilidad del número de los referentes léxicos puede ser parte integrante del dicho, la posición que éstos ocupan en el mismo, puede ser alterada, como se deduce del análisis de la

Situación 4: *Los hombres volvieron las espaldas al Cristo.*

Finalmente, si los constituyentes morfosintácticos y el orden de los referentes léxicos pueden variar o invertirse, a nivel semántico, el dicho posee una noción significante de base.

En su peculiaridad instantánea y moldeabilidad sintagmática, el dicho adquiere valores que amplían su potencialidad significante, que se actualiza al interno del contexto narrativo en el cual se inscribe. El dicho «volverse el Cristo de espaldas» se prefigura como *motivo* recurrente del tema, una *categoría* que aparece en distintos contextos. Este viene utilizado no sólo como eje catalizador de la coherencia interior del discurso narrativo, sino también, como elemento simbólico que signa las circunstancias del tiempo histórico[3] en que se desarrolla la acción.

Conflicto social y conflicto religioso aparecen, a través del relato, como arquetipos que reflejan las contradicciones de una sociedad basada en la sujeción y la desigualdad.

A través de un proceso de deconstrucción, es posible identificar los niveles superestructurales que se perfilan en la estratificación narrativa y, en consecuencia, colegir, como éstos condicionan la esfera significante del dicho: 1. nivel ético-político; 2. nivel moral-religioso.

En el plano de la esfera ideológica, puede percibirse la dicotomía que de ésta emerge al individualizar sus aspectos más sobresalientes: la ideología en la política y la ideología en la conciencia, de donde derivan respectivamente la ética, como afirmación autónoma de los valores referentes a las instituciones y la moral, como voluntad subjetiva de actuar el bien.

Sobre el telón de fondo de un convulsionado ámbito social —permeado de una específica instancia ideológica— el autor superpone, en una suerte de hipóstasis, las problemáticas que surgen de las relaciones entre ética y política y entre moral y religión.

PERSPECTIVA ANALÍTICA: PAREMIA Y CONTEXTO IDEOLÓGICO

En virtud de un estatuto de los personajes, Caballero Calderón recrea —haciendo uso de un instrumento generalizador— el prototipo del gamonal y su conciencia marcada de intolerancia civil, carente de una ética, en relación con los desposeídos:

> Fueran estos [gamonales] godos o liberales, no dejaban por eso de mirarlos como a simples bestias de carga. Así se consideraran católicos fervientes, puesto que se llamaban godos o frecuentaban la iglesia, o se tuvieran como partidarios de las reivindicaciones sociales y las ideas avanzadas, puesto

[3] El período en que se enmarca *El Cristo de espaldas* corresponde al momento en que, aprovechando la división electoral del liberalismo, el conservatismo sube al poder en 1946 e instaura la llamada "Hegemonía conservadora" hasta el 13 de junio de 1953, cuando se establece un gobierno militar. A partir de 1946 se inicia una paulatina conservatización de zonas tradicionalmente liberales y en 1948, con el asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán y durante el gobierno del conservador Laureano Gómez (1950-1951), se recrudece la violencia oficial contra los liberales sublevados.

> que se llamaban liberales y hacían chistes sobre el cura, lo cierto era que los gamonales no tenían claridad en el primer caso ni sensibilidad social en el segundo. Los campesinos eran siervos, los desposeídos, los miserables (p. 50).

En el marco de la situación 1, a Don Pío Quinto, gamonal liberal, como ejecutor de la injusticia en nombre de la legalidad y del orden «se le volvió el Cristo de espaldas». Aquí, superando en su transposición de la oralidad el artificio del lenguaje escrito, la expresión, en su discursividad, remite a la simple *sentencia coloquial*. Al contenido inicial de adversidad política, en su modalidad religiosa, el dicho engloba la noción de *abandono de la providencia.*

La moral, entendida como praxis de la doctrina religiosa, aparece trasgredida por el fariseísmo que trasparenta de las palabras del señor Obispo: «porque aquí no te habla el obispo sino el padre, haz cuenta, hijo mío, que *se te volvió el Cristo de espaldas*».

La locución, referida al sacerdote, adquiere carácter anfibológico: de una parte, expresa *el abandono de la providencia* por haberse alejado de los preceptos de la misión pastoral y de otra, *la sanción simbólica* que la jerarquía eclesiástica le inflige por haber contrastado, con su rectitud moral, la orientación política del clero[4].

No en vano el Obispo expresa:

> Me había dicho [el notario] que en principio los curas del pueblo no deben ocuparse de política, pero que si lo hacen debe ser por lo alto, es decir con los buenos y no con los malos, "no con los liberales sino con los conservadores" (p. 155).

En la conciencia del sacerdote, la moral aparece en cambio, como valorización subjetiva del deber y fundamento de la axiología cristiana.

Como un moderno fenomenólogo de la experiencia religiosa, el cura, reflexionado sobre la injusticia implícita en la amonestación del señor Obispo, piensa: «*El Cristo no se me volvió de espaldas* [excelencia], porque yo lo siento vivo, y ardiente en mi corazón y mi corazón no me engaña». Aquí la variante del dicho, en su formulación contextual, pone de relieve *la concordancia entre conciencia y moral teológica.*

En su práctica, el cura había predicado la caridad, la piedad, el perdón y el amor; por eso, «su conciencia no le remordía»:

> El no había prejuzgado a nadie, ni había amparado la fuga de un criminal, ni había impedido la acción de la justicia, ni se había metido en asuntos que no le interesaban. Había querido, sí, que las autoridades fuesen más dulces y comprensivas con los presos; que no se condenara, sin oírlo, a un pobre desgraciado a quien abrumaban todas las circunstancias; que al pueblo, exaltado por pasiones inconfesables, no se convirtiese en una cueva de bandidos; porque no otra cosa podía solicitar su corazón de buen cristiano (p. 155).

Después de divagar sobre las cuestiones teóricas de la teología y de la escolástica, al joven ministro lo asalta el pensamiento de si la moral

> no sería una abstracción descarnada de toda realidad [...] Entonces la moral, que pide al hombre una identidad absoluta con Dios cuando dice: "Sed perfectos como mi Padre celestial es perfecto", es una especie de matemática de la conducta, [...] La moral cristiana sólo puede operar en hombres ideales que se identifiquen totalmente con Cristo [...] (p. 149).

En su respuesta final al Obispo, a manera de resolución axiomática, el sacerdote sentencia «[verá su excelencia:] lo que ocurre es que los *hombres le volvieron las espaldas al Cristo*». El planteamiento conclusivo del dicho implica, en este caso, una inversión del sujeto actuante de la noción de *abandono*. El hombre, como factor de la sociedad, ha abandonado su misión de conservación social, fundada sobre la conciencia civil; desconociendo así, el elemento original de la Cristología, el

---

[4] En Colombia, a finales de la década del Cuarenta, se consolida la alianza entre la Iglesia y el partido conservador, quien la anexa en calidad de agente electoral. Sobre este argumento cf. C. Abel (1987).

precepto del amor y el sentido profundo de la crucifixión: abatir el muro de odio que divide a los hombres, como en el evangelio:

> El hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra los padres, y los harán morir (Mateo, 10-21)

Invirtiendo la perspectiva del dicho, Caballero Calderón hace un uso perspicaz y sutil de la paradoja. Con esta operación magistral, el escritor colombïano ofrece nuevas claves a la gran fusión interpretativa de su mundo narrativo.

En virtud de este proceso de contaminación paradójica, por analogía, es posible deducir que «El Cristo ha vuelto las espaldas a Colombia», y según L. A. Sánchez «en ello reside la razón de la novela» (1968: 556).

BREVE BIBLIOGRAFÍA

ABEL, C. (1987): *Política, Iglesia y Partidos políticos en Colombia: 1886-1953*. Bogotá: FAES - Universidad Nacional de Colombia.

BEDOYA, L. I.; ESCOBAR A. (1984): *Eduardo Caballero Calderón*. Medellín: Editorial Lealón.

---- (1979): *El cuento de la violencia*. Medellín: Ediciones Pepe.

CABALLERO CALDERÓN, E. (1987): *El Cristo de espaldas*. Bogotá: Editorial Oveja Negra.

CAMPA, A. O. (1995): «Violencia y lenguaje en Latinoamerica: *El Cristo de espaldas* de E. Caballero Calderón», *Actas del V Congreso Internacional de El Español de América*, Burgos.

GARCA MÁRQUEZ, G. (1978): «Dos o tres cosas sobre la novela de la violencia», *Eco*, Revista de la Cultura de Occidente, Bogotá 205.

GAROFALO, S. (1953): *Dall'Evangelo agli Evangeli*. Roma: Editrice Studium.

HERNÁNDEZ DE MENDOZA, C. (1990): *Del significado y su expresión*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

LÓPEZ TAMES, R. (1975): *La narrativa actual de Colombia y su contexto social*. Dep. de lengua y literatura españolas, Universidad de Valladolid.

OLIVER, J. M. (1988): *Refranero español*. Madrid: Susaeta Ediciones.

PAGLIARO, A. (1969): *Il segno vivente*. Torino: E.R.I..

RAMA, A. (1992): *La narrativa de G. García Márquez. Edificación de un arte nacional y popular*. Bogotá: Colcultura.

SÁNCHEZ, L. A. (1968): *Proceso y contenido de la novela hispano-americana*. Madrid: Gredos.

SANTA BIBLIA (La) (1960): *Antiguo y Nuevo Testamento*. Asunción-Bogotá-Buenos Aires: Sociedades Bíblicas Unidas.

SIERRA, J. (s.f.): *Veinte años de novela colombiana*. Medellín: Colección 'Academia Antioqueña de Historia'.

SIERRA GARCÍA, J. (1990): *El refranero antioqueño en los clásicos*. Medellín: Ediciones Autores Antioqueños.

SUÁREZ RONDÓN, G. (1966): *La novela de la violencia*. Bogotá: Editor L. F. Serrano.